

LA DOCUMENTACIÓN DE LAS CECAS EN LOS REINOS DE INDIAS

Javier de SANTIAGO FERNÁNDEZ

Universidad Complutense de Madrid

La moneda fue una de las instituciones que Castilla llevó a América poco después de la arribada de Colón a aquellas tierras, exportando de manera mimética su sistema monetario. En los primeros tiempos de la conquista las necesidades monetarias fueron cubiertas con numerario importado de la Península, llegando incluso a dedicar parte de las actividades de la ceca de Sevilla a acuñar piezas destinadas exclusivamente a los nuevos territorios; en concreto, el 15 de abril de 1505 se estipuló la fabricación de piezas de plata y de vellón pensadas para circular en La Española (Dasí, 1950, p. CXXXVI, doc. 115, tomo I). Sin embargo, en poco tiempo la capacidad fabril de la casa sevillana se reveló como absolutamente insuficiente para cubrir la demanda de un mercado en expansión; era imposible satisfacer las crecientes necesidades del mercado americano con las piezas transportadas desde la Península, además de excesivamente oneroso por la necesidad de un largo transporte, sin contar con los peligros a él inherentes. Eso hizo imprescindible, a pesar de los recelos iniciales de la Corona, por las previsibles dificultades para llevar a cabo un adecuado control de su actividad ante la gran distancia geográfica, la creación de casas de moneda en los territorios americanos.

La primera fue México, fundada en 1535, y a partir de ella, progresivamente y según avanzaba la expansión castellana, se fueron estableciendo otras en diversos puntos del continente, siempre, como ya había sucedido en Castilla, con un criterio geográfico que permitiera un

adecuado abastecimiento monetario de todos los territorios. Este criterio de distribución de cecas queda plasmado en un documento en el que se indica que en

atención que así como las iglesias, plaças y mercados están repartidas por los lugares más cómodos de las ciudades y pueblos para que los moradores tengan comodidad del uso de los sacramentos y de la provisión de sus casas, así también convenía que la moneda se labrase en diversas partes, para que todos pudiesen gozar d'ella y no que en una sola ciudad fuesse abundante, con la neçesidad y detrimento de muchas¹.

Este ordenamiento se perpetuó en el tiempo y se trasladó a América, si bien aquí la proximidad a las fuentes del metal fue un factor muy tenido en cuenta, casi, podríamos decir, con un carácter decisivo. Así, en el caso de la ceca de Potosí una carta firmada por el virrey Toledo el 20 de marzo de 1574 afirma claramente que el traslado de la ceca peruana de La Plata a Potosí se debe a la dificultad de conseguir pasta para amonedar en la primera². También en México se ha observado que el descubrimiento de ricas minas de plata fue un factor de presión para la creación de la ceca (Zavala, 1997, p. 24).

Al igual que se importó de manera mimética el sistema monetario, también las instituciones encargadas de fabricar la moneda, las cecas, en lo referente a estructura y funcionamiento, fueron trasplantadas sin diferencias esenciales en relación con las peninsulares. Su estructura quedó perfectamente fijada en la pragmática de Medina del Campo, dada por los Reyes Católicos en 1497. Tal normativa estableció los oficiales que debían participar en la labor fabril de la moneda,

¹ Archivo General de Simancas, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 168.

² Archivo General de Indias (en adelante AGI), Lima, 29. Citado por Dargent Chamot (Dargent Chamot, 1997, pp. 335-336).

sus funciones y salarios, los diferentes pasos que debía seguir el metal desde su entrada en la ceca hasta que se entregaba a su propietario una vez convertido en moneda y, por supuesto, los diferentes y rigurosos mecanismos de control, tanto internos como externos a la ceca, fijados para evitar el fraude en las etapas del proceso productivo.

Veamos brevemente las características esenciales de las casas de moneda, con objeto de entender la documentación que generaron³. Eran entes públicos propiedad del Estado, pero en la pragmática de Medina del Campo fueron concebidas como instituciones de funcionamiento autónomo, cuya administración se entregaba a un particular, el tesorero, sin que esto significara una dejación del necesario control por parte del Estado. Su estructura interna era piramidal y en su cúspide estaba el citado tesorero, máximo responsable del funcionamiento de la ceca, encargado de mantener las instalaciones en buen uso y de abastecer a la fábrica de todo lo necesario para su labor. Era un cargo de nombramiento real, generalmente de carácter vitalicio; puede ser definido como un empresario privado que actuaba por delegación en el desempeño de un servicio público (Céspedes del Castillo, 1996, p. 74). El resto de trabajadores estaban divididos entre oficiales mayores y menores. Los primeros eran de nombramiento real y los segundos eran designados por el tesorero. Los mayores estaban integrados, además de por el tesorero, por el ensayador, los guardas, el escribano, el maestro de balanza, el entallador, los alcaldes y el merino o alguacil. Cada uno de ellos tenía asignadas unas tareas de carácter judicial o fabril. Los oficiales menores eran los capataces, los blanquecedores, los fundidores, los monederos y los obreros.

De entre todos ellos, destaca, por su importancia en el tema que nos ocupa, el escribano, quien tenía la función de estar presente en to-

³ Sigo en lo esencial un trabajo anterior mío (Santiago Fernández, 2004a).

dos los procesos internos estipulados en las leyes y dar cumplida fe de ellos⁴.

La estructura descrita se modificó parcialmente en el siglo XVIII, resultado de la política centralizadora aplicada por los monarcas de la Casa de Borbón. En 1718 se dictaron unas ordenanzas⁵ que significaron la pérdida de autonomía de las cecas, las cuales se convirtieron en empresas públicas regidas por funcionarios del Estado (Santiago Fernández, 2004b, p. 336) y directamente dependientes de la Corona. La cúspide de su estructura pasó ahora al superintendente, máxima autoridad gubernativa y judicial de la ceca, encargado de su dirección y administración, además de contar con competencias judiciales en primera instancia; el tesorero quedó relegado a uno más de los oficiales mayores. El contador asumió nuevas responsabilidades, tomando la mayor parte de las funciones que antes habían sido propias del escribano, como luego comprobaremos.

El resto del personal no se alteró en lo sustancial, pese a la aparición de alguna figura nueva, como pueden ser el fiel de la moneda, encargado de la fabricación de las piezas, el guardacuchos o el guardamateriales. Resultado de la nueva estructura y ordenanzas, la Corona pasa a ejercer un control completo y una gestión directa de todas las fases del proceso productivo de la moneda. El rey asume, a través de sus oficiales, la ejecución de tareas que antes había delegado o arrendado. En 16 de julio de 1730 culmina el proceso reformista con la publicación de las llamadas ordenanzas de Cazalla que reúne las de años anteriores y legisla con minuciosidad acerca del personal de ceca⁶.

⁴ *Nueva Recopilación de las Leyes de España*, libro V, título XXI, ley LI.

⁵ *Nueva Recopilación de las Leyes de España. Autos Acordados*, libro V, título XXI, auto XLV (26 de enero de 1718).

⁶ *Ibidem*, auto LXV (16 de julio de 1730).

Como es lógico, el funcionamiento de estas instituciones generó importante y numerosa documentación, tanto de tipo interno, resultado de las propias labores de la institución, que derivó en la creación de su propio archivo, como externo, debido a su funcionamiento administrativo y a sus relaciones con las instituciones reales y locales. Para entender el volumen, importancia y diversidad de esta documentación, es preciso tener en cuenta que las cecas fueron instituciones altamente sensibles, cuyo buen funcionamiento era esencial para la Corona. Esto se relaciona con la trascendencia que se daba a la fabricación de moneda, en cuanto reflejo del poder real, como objeto de monopolio regio, y como elemento regulador de la actividad financiera y comercial. De ahí la necesidad de controlar y supervisar firmemente todo lo relacionado con la emisión de moneda y, por tanto, con las instituciones encargadas de producirla. La documentación fue uno de los mecanismos de control y, obviamente, de supervisión. Por ello, la actividad monetaria generó una ingente cantidad de documentos que lógicamente resulta imposible enumerar en un espacio reducido. Esa es la razón por la que me limitaré a hacer un breve bosquejo del tipo de documentación más significativa relacionada con las casas de moneda.

La producción de documentos vinculados a las cecas comienza con el propio proceso de fundación. Antes señalé que la Corona siempre mostró reticencias y recelos ante la posible instauración de nuevas casas de moneda, pero que la realidad económico-monetaria le obligó a ello. Así, es lógico que la instauración de nuevas instituciones fabriles generase un importante volumen de documentos, analizando de forma pormenorizada todo el proceso.

Los archivos conservan numerosas peticiones de instituciones, autoridades y particulares solicitando la creación, abundantes informes, proyectos, estudios, etc. en los que la Corona buscó la información

necesaria para tomar una resolución con el máximo conocimiento de causa. Por supuesto, todos esos documentos fueron rigurosamente estudiados por los órganos de gobierno de la Monarquía, los Consejos, fundamentalmente el de Indias y, en algunas ocasiones, el de Hacienda. Una vez tomada la decisión se elaboraron proyectos normativos que desembocaron en unas ordenanzas generalmente inspiradas en alguna anterior, si bien atendían a la peculiaridad de la nueva ceca y del territorio en el que se instalaba. Con todo lo anterior se formaron voluminosos expedientes, cuyo estudio es esencial para la reconstrucción de la historia de las cecas americanas.

Por ejemplo, en relación con la casa de México, conocemos, en primer lugar, profusa documentación por parte de las autoridades locales reclamando la creación de una ceca para paliar la escasez de circulante amonedado. Fundamentalmente se trata de cartas en las que se exponen las razones que avalan la idoneidad del establecimiento, como la enviada por diversos procuradores locales el 10 de noviembre de 1525, reclamando que “Su Magestad nos hiciese merced nos concediese casa de moneda” y argumentado que ello mejoraría las relaciones con los indios y serviría de estímulo para el descubrimiento y explotación de nuevos metales (Paso y Troncoso, 1939-1942, vol. I p. 85).

A partir de ese momento y hasta 1535, año de la fundación de la ceca, se suceden las reflexiones y peticiones, protagonizadas inicialmente por el cabildo⁷ y, posteriormente, cuando estos asuntos pasaron a ser competencia del virrey y de la Audiencia, por integrantes de la propia Audiencia de México, como el oidor Salmerón, el 22 de enero de 1531 (*Colección de documentos inéditos*, 1870, pp. 186-195) y el

⁷ En su sesión de 12 de julio de 1529 manifestó sus deseos de que se concediese casa de moneda a la ciudad (Zavala, 1997, p. 23).

13 de agosto del mismo año⁸, Fernando de Portugal, Ortuño de Ibarra y Hernando de Villarubia, poco después⁹, la propia Audiencia en su conjunto en repetidas ocasiones¹⁰ o el presidente, don Sebastián Ramírez de Fuenleal, el 30 de abril de 1532¹¹.

Estas peticiones motivaron informes requeridos por la Corona y sus órganos de gobierno, esencialmente el Consejo de Indias, para estudiar y valorar tales solicitudes. Así, por ejemplo, el 24 de noviembre de 1525 se comisionó al licenciado Luis Ponce de León para que informase acerca de la conveniencia de la fundación de una ceca¹², en la orden de 5 de abril de 1528 dada por Carlos I a Nuño de Guzmán para que viajase a México como presidente de la Real Audiencia se indicaba que se informase si era recomendable fundar allí una casa de moneda y cuál sería el lugar más adecuado para ello; se pedía que se detallasen las conveniencias e inconveniencias de hacerlo y, en caso de adoptar tal decisión, qué previsiones habría que adoptar para evitar las dificultades que se pudiesen plantear (Puga, 1945, pp. 25-26). El proceso, y por tanto también la documentación, fue similar para todas las cecas y de todas ellas se conservan numerosos e interesantes expedientes.

Lógicamente, después del proceso de petición y estudio se produjo la autorización y fundación oficial de las diferentes casas de moneda, con las ordenanzas que estipulaban su funcionamiento. Así, por mantener el ejemplo desarrollado anteriormente, una real cédula de 11 de mayo de 1535 autorizó al nuevo virrey de Nueva España, Antonio de

⁸ AGI, Patronato, 184 R16.

⁹ AGI, Audiencia de México, 323.

¹⁰ El 30 de marzo de 1530 lo solicita en una carta dirigida a la reina (AGI, Patronato, 184 R), solicitud que repite el 19 de abril de 1532 (AGI, Patronato, 184).

¹¹ AGI, Patronato, 180.

¹² AGI, Indiferente General, 420.

Mendoza, a establecer una casa de moneda, después de haber recibido la orden de acuñar moneda de plata y vellón en la instrucción que el rey le dio para la buena gobernación al hacerse cargo del virreinato (Encinas, 1946, libro 3, pp. 224-228). En la real cédula se incluyeron unas ordenanzas que equiparaban en todo la moneda que se debía acuñar allí con la propia de Castilla, sentando las bases de lo que será el sistema monetario castellano y la emisión de moneda en América; tan solo hubo pequeñas diferencias, como la percepción de los derechos de señoreaje, que serían tres reales por cada marco de plata acuñado, en lugar de un real que era el que percibían las cecas castellanas.

Como es lógico, reales cédulas de fundación, con las subsiguientes ordenanzas, existieron para todas las cecas establecidas en América, si bien no para todas ellas las conocemos. El 3 de noviembre de 1536 dos reales cédulas autorizaron a la Real Audiencia de Santo Domingo a fabricar monedas de plata y vellón y a construir una casa de moneda¹³. Las ordenanzas que autorizaban la fundación y reglamentaban el funcionamiento de la casa de la moneda de Lima fueron firmadas por Felipe II el 21 de agosto de 1565¹⁴. Esta ceca se trasladó a La Plata por decisión del virrey Francisco de Toledo en 1572, efímero establecimiento, pues sabemos que en marzo de 1574 ya se había reubicado en la Villa Imperial de Potosí, de acuerdo a decisión tomada entre el 20 y el 24 de diciembre del año anterior (Cunietti-Ferrando, 1995, p. 25). No conocemos los documentos de fundación de las dos últimas cecas, ambas creadas por decisión del virrey, no de acuerdo a una real cédula. De la ceca de Panamá tenemos noticia de la real cédula, dirigida al presidente y oidores de la audiencia de Panamá, con las ordenanzas por

¹³ AGI, Santo Domingo, 868, libro 1, ff. 9-11 (Incháustegui, 1958, t. 1, pp. 221-224).

¹⁴ AGI, Contaduría, 1683, ramo 5 (Encinas, 1946, p. 236)

las que se había de regir la nueva casa¹⁵, datada el 22 de marzo de 1579; sin embargo, la fundación oficial fue anterior, dado que el 8 de julio de 1578 el Consejo de Indias aceptaba el establecimiento de casa de moneda en Panamá¹⁶ y el 22 de agosto de ese mismo año designó tesorero¹⁷, con lo que la real cédula de fundación tuvo que estar situada entre estas dos últimas fechas. La de la ceca de Santa Fe de Bogotá tuvo lugar el 1 de abril de 1620 (Barriga Villalba, 1696, pp. 151-160). En lo referente a las casas establecidas en el siglo XVIII conocemos la real cédula de fundación de Popayán, creada el 20 de junio de 1729¹⁸, Guatemala, el 17 de enero de 1731 (Prober, 1973, pp. 147-153) y Santiago de Chile, el 1 de octubre de 1743 (Medina, 1902, pp. 11-21).

Además de las reales cédulas de fundación, la existencia de cecas en suelo americano originó un destacado y voluminoso corpus documental destinado a regular su funcionamiento y, en general, el de la moneda. Son abundantes los expedientes sobre legislación monetaria, enumerando e informando a las autoridades de la ceca sobre cualquier cambio en el sistema monetario y sobre cualquier regulación necesaria. La importancia del tema monetario hace que en la mayor parte de las recopilaciones y cedularios existentes se dedique atención específica a las leyes relacionadas con la moneda¹⁹. Asimismo, se conserva una profusa documentación con los funcionarios de las cecas como protagonistas. Son abundantes y conocidos para todas ellas los títulos y

¹⁵ AGI, Panamá, 229, L.1, ff. 65-69.

¹⁶ AGI, Panamá 1, N. 14. Desde 1570 se había estado discutiendo el asentamiento idóneo para una nueva ceca entre Cartagena de Indias y Panamá (Proctor, 2005, pp. 47-48).

¹⁷ AGI, Panamá 1, N. 16.

¹⁸ Inserta en real cédula de 15 de agosto de 1749 (AHN, Códices, L.688. *Cedulario de Indias*, Vol. V, n° 1, ff. 1r-7r).

¹⁹ Un buen estado de la cuestión al respecto en, Muñoz Serrulla, 2012.

confirmaciones de oficios; como ya señalé los oficiales mayores eran de nombramiento regio y, aunque eran provistos en América, debían ser confirmados por el monarca. También, contestaciones a peticiones concretas de los oficiales, como pueden ser solicitudes de aumento de sueldo. Asimismo, son frecuentes los memoriales e informes que tratan temas puramente técnicos, como, por ejemplo, la detección de errores en las matrices remitidas desde Madrid²⁰, por citar un caso concreto. Obviamente la temática de estos memoriales es enormemente variada. Muchos de los documentos emanan de la propia Corte castellana, con la pretensión de uniformizar el sistema monetario peninsular y el de Indias y de controlar los asuntos monetarios en tierras americanas. Es una documentación producida fundamentalmente por el Consejo de Indias, con escasa participación del de Hacienda o de la Casa de Contratación. A partir de Felipe V la Secretaría de Despacho de Indias²¹ adquirió un papel importante en la producción de este tipo de documentos.

También los virreyes y otros organismos de gobierno americanos expiden documentos relacionados con las casas de moneda. Los virreyes actuaron de intermediarios entre los órganos de gobierno castellanos y las cecas locales bajo su jurisdicción, además de tener competencias sobre ellas, jugar un papel destacado en su fundación y en el cierre de muchas de ellas y tener la obligación de ejercer un control fiscalizador sobre sus actividades, de ahí el interés del elenco documental virreinal. Algunas Audiencias y Capitanías Generales también generaron documentación de interés, especialmente las Capitanías Generales de Chile y Guatemala y las Audiencias de Santa Fe y Santo Domingo,

²⁰ Así consta en un documento 29 de julio de 1761 de la casa de la moneda de Santa Fe, en el que se alude a una equivocación del tallador de la casa de moneda de Madrid en las matrices fabricadas (AGI, Santa Fe, 829).

²¹ Se creó en 1714, compartiendo asuntos inicialmente con Marina, de la que se escindiría posteriormente.

que ejercieron el gobierno sin dependencia de virrey alguno (Céspedes del Castillo, 1996, p. 289). En cuanto a los cabildos, al igual que sucedía en la Península, la fundación de una ceca resultaba de notable beneficio para la población en la que se ubicaba; además, los cabildos contaban con el derecho a realizar inspecciones periódicas en la ceca instalada en su jurisdicción. Por ello, también produjeron documentos de considerable interés.

Corpus documental muy importante es el producido en la propia casa de moneda. Las distintas fases de la fabricación, desde que el metal entraba en la ceca hasta que salía, estaban rígidamente reglamentadas y se llevaba un estricto control de cada una de ellas, lo cual, por supuesto, dejó testimonio escrito. La pragmática de Medina del Campo estableció que el escribano recibía unos derechos por cada marco de moneda acuñada

con cargo que esté presente a todos los autos, de que en estas nuestras leyes i ordenanzas se hace mención i que de cumplida fee i verdadera de todos ellos i que de todo tenga su libro, por donde se pueda saber la verdad de qualquier cuenta o auto o duda que uviere; i que tenga dentro en la Casa su arca con llave, en que tenga sus escrituras en lugar deputado para ello²².

También se citaba un “libro en que se assienten las libranzas que se hicieren, a quién i en qué día”, en el capítulo que regulaba las funciones de los guardas²³. Por tanto, esta normativa vigente y adaptada a las cecas de Indias establecía la obligatoriedad de la existencia de un libro de cuentas y de un archivo, que lógicamente incluía tanto los documentos emitidos por la propia ceca como los recibidos.

²² Nueva Recopilación, título XXI, libro V, ley LI.

²³ *Ibidem*, ley LVI.

La contabilidad en la ceca era un asunto esencial para su correcto funcionamiento, para el pago a sus oficiales y para satisfacer los impuestos que correspondía a la Corona por la acuñación de moneda. El escribano tenía que anotar en el llamado libro de remaches todo el metal que entraba en la ceca, después de haber sido pesado por el balanzario, reseñando el nombre del dueño o dueños, el número de barras o tejos, su peso y ley, el año en que se fundió cada barra y la caja en que se quintó, datos que venían grabados en la misma barra. El propio escribano remachaba la marca con las armas reales, grabada en la casa de fundición, que tenía que traer ese metal como prueba de haber pagado el quinto real, al tiempo que ponía el tipo del real de a ocho sobre él.

El metal pasaba a continuación a ser fundido, afinado hasta darle la ley propia de las monedas y convertido en rieles; una vez hecho esto se volvían a pesar y a ensayar todos los rieles, datos que eran anotados por el escribano en el *libro de rieles*. El tesorero duplicaba en otro libro lo que el escribano asentaba en el suyo.

A continuación se elaboraban los cospeles. Era importante, de nuevo, comprobar su peso y ratificar que era el mismo que el de los rieles de los que procedía, sumado a las cizallas y desperdicios metálicos originados en el proceso. Esta comprobación se realizaba en la *primera levada*, en la que el tesorero tenía obligación de estar presente. Posteriormente las monedas se blanquecían y pasaban al Tesoro, donde el tesorero anotaba los datos en el *libro de monederos*, después denominado *de acuñadores*; en él se asentaba la partida prorrateada entre los acuñadores, cuyo nombre quedaba escrito junto a la cantidad de metal que llevaba.

Posteriormente se entregaban en la oficina del cuño, para a continuación practicar la *segunda levada*, en la que se comprobaba el peso

y la ley de las monedas. Se cogían al azar una pieza de oro y plata de cada levada, se partían por la mitad y una de las mitades se ensayaba para comprobar que su pureza se ajustaba a lo legislado. Una vez hecho esto, se estipulaba que

tome el escrivano cada ensai con la otra mitad que quedó en poder de las dichas guardas y buélvalo cada uno en un papel en el qual escriba la levada de cuántos marcos, i en qué día i mes i año se hizo i de qué personas i de qué lei i talla se halló i firmenlo de sus nombres el dicho tesorero i ensayador i escrivano y aten las dichas monedas, assí lo de ensai como lo cortado con un hilo i ponganlo en el arca de encerramiento²⁴.

Estas monedas y papeles se conservaban en la ceca como pruebas para justificar posibles cargos contra el ensayador por detectarse carencias en la ley de la moneda una vez puesta ésta en circulación. Esto era posible por las marcas de seguridad grabadas en la moneda, fundamentalmente la del ensayador y el año de acuñación, datos que permitían localizar fácilmente el origen de las piezas y el nombre de los funcionarios, consignado en el archivo de la ceca, que las habían dado por buenas²⁵.

Por último, el tesorero entregaba la moneda acuñada a los propietarios del metal, una vez descontados los derechos regios y los de los oficiales; el escribano abría un libro y en él otorgaba el dueño del metal carta de pago al tesorero, indicando los marcos recibidos, el día que se remachó y la cantidad que llevaba el propietario a 67 reales el marco; era el libro de *cartas de pago y escrituras*.

²⁴ *Ibidem*, Ley XXXV.

²⁵ El proceso descrito en párrafos anteriores puede verse en el Documento 1, procedente de la Casa de la Moneda de Potosí.

Toda la documentación que daba fe de los diferentes procesos tenía que estar validada por el tesorero, como responsable máximo de la ceca. Sin su rúbrica el documento carecía de valor²⁶.

La documentación descrita era esencial para el buen funcionamiento de la ceca. Permitía al tesorero llevar un control riguroso de todos los trabajos realizados y, comparando las cifras de los distintos procesos, le otorgaba la posibilidad de conocer con detalle cuestiones técnicas de ellos, en especial lo referente a las mermas del metal. Asimismo facilitaba la percepción de cualquier posible fraude en el proceso de producción, así como la identificación de los responsables. Además, era también fundamental a la hora de presentar cuentas a la Corona, exigencia ineludible desde el momento en que Felipe II estipuló el cobro del derecho de señoreaje el 15 de febrero de 1567²⁷. A través de los diferentes libros, los oficiales de la Corona podían comprobar si el tesorero satisfacía de manera adecuada los pagos que debía efectuar a la Corona.

Además de la documentación contable descrita, el escribano era el custodio del *libro racionero*, en el que se registraban los títulos de los diferentes oficiales, con las fechas de sus tomas de posesión y todos los detalles de su cargo. Este libro era utilizado para el reparto de las llamadas raciones²⁸ entre los oficiales, de ahí su nombre (Céspedes del

²⁶ Las distintas operaciones técnicas y los trabajos encargados al escribano están especificados en la pragmática de Medina del Campo (*Nueva Recopilación*, libro V, título XXI, leyes X, XI, XXIX, XXX, XXXI, XXXV y XLI) y en un documento de la ceca de Potosí (Lazo García, 1992, pp. 347-352). Ver también Lazo García, 1992, p. 211 y Céspedes del Castillo, 1996, pp. 179-180.

²⁷ *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, Cultura Hispánica, Madrid, 1973, lib. IV, tit. XXII, ley VII; la real cédula dirigida a la casa de la moneda de México en, Encinas, 1946, libro III, pp. 414-415; ordenaba como cobro del impuesto un real por cada marco de plata acuñada que se tomaría de los tres que se habían asignado a los trabajadores en las ordenanzas fundacionales.

²⁸ Las raciones eran una cantidad monetaria que correspondía a los trabajadores de la ceca de acuerdo a la cantidad de metal acuñada y que se distribuía de manera

Castillo, 1996, p. 289). Junto a la documentación del escribano, algunos oficiales tenían obligación de contar con su propio libro. Así, el ensayador, cuando la ceca actuaba como casa de fundición, tenía que llevar un estricto control de su actividad y estaba obligado a tener un libro en el que constasen los nombres de las personas que llevan a fundir oro o plata y las barras o tejos que se hacían, anotando la ley que tenía cada uno de ellos para que

se pueda averiguar si enteramente se nos pagaron los derechos de fundidor, ensayador y marcador, y si el ensayador errare el ensaye contra nuestra real hacienda, o partes interessadas, para que de él se cobre el daño y cessen los inconvenientes que de no haverle pueden resultar²⁹.

La descrita era la documentación interna de la ceca, base para elaborar los preceptivos informes que los tesoreros tenían que presentar a las instituciones contables de la Monarquía dando cuenta de las labores de la ceca y de los derechos de señoreaje que pertenecían al rey. Esos informes conformaron una voluminosa documentación contable, compuesta por las relaciones juradas de los tesoreros, con las cuentas, compuestas fundamentalmente de cargos³⁰ y datas³¹, que tenían que presentar ante el órgano correspondiente, en este caso la Contaduría Mayor del Consejo de Indias y desde principios del siglo XVII los Tribunales de Cuentas establecidos en Indias³², con la misión de tomar y fenecer

proporcional en función del cargo.

²⁹ *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, lib. IV, tít. XXII, ley XIV.

³⁰ El cargo eran las cantidades, ya fuesen monedas o metales, que entraban bajo la jurisdicción de los respectivos oficiales, en este caso concreto del tesorero.

³¹ En relación con la nota anterior, las datas eran las cantidades que salían de la jurisdicción de los oficiales, ya fuese, en el caso del tesorero, en pago a los dueños del metal, en mermas de éste, en abonos a los oficiales, en pagos correspondientes al normal funcionamiento de la ceca, resultado de órdenes concretas de la Corona, etc.

³² Se establecen en México, Lima y Santa Fe, coincidiendo su jurisdicción con la del

las cuentas de todas aquellas personas que manejaban dinero y rentas de la Corona. Fruto de estas instituciones de control son las rendiciones de cuentas de los tesoreros de las cecas que, como individuos autónomos que percibían la renta del señoreaje, así como el feble procedente de la acuñación, tenían que presentar todos los datos necesarios para comprobar la legalidad de su actuación. En esta documentación incluían en muchas ocasiones los llamados recados, que eran todos aquellos documentos que servían para respaldar y asegurar la autenticidad de las cuentas presentadas, certificando cualquier movimiento de dinero; podían ser desde cédulas reales que hubiesen ordenado algún pago, cartas de pago resultantes de abonos en nombre de la Corona o, sobre todo, las derivadas de la entrega de moneda acuñada a los propietarios del metal.

Con la incorporación a la Corona los antiguos archivos de las cecas fueron perdiendo su utilidad administrativa, lo cual provocó pérdidas de documentación y un inevitable deterioro, unido al hecho de que los documentos privados de los tesoreros, como es lógico, no fueron incorporados a lo que se preservó. Esto explica en buena medida que la documentación conservada de los siglos XVI y XVII sea muy inferior en volumen, y mucho más fragmentaria, que la que disponemos correspondiente al siglo XVIII.

La reorganización administrativa de esta centuria supone que las casas de moneda pierdan su autonomía y pasen a depender directamente de la Corona; se busca una mayor racionalización, un mejor funcionamiento y un superior control derivado del carácter público que ahora adquieren. Esto se refleja, en general, en un aumento notable del nivel de documentación conservado, con un singular incremento del intercambio de información entre las cecas y las autoridades locales

virreinato respectivo. Para Venezuela y Cuba se nombraron contadores, residentes en Santiago de León de Caracas y La Habana.

y las peninsulares, realidad que se intensifica con el paso de los años en relación con la implantación progresiva del centralismo propio del Estado ilustrado.

Las cecas pasaron de ser empresas artesanales a empresas industriales modernas (Céspedes del Castillo, 1996, p. 184) con nuevos requerimientos técnicos y administrativos. Se exige un control muy superior de las actividades y para ello aumenta el número de libros-registro, que queda fijado en 12. Las ordenanzas de 1730³³ los describen minuciosamente, fijando incluso el número de hojas y las características que debían tener. Los libros en cuestión, unos de tipo contable y otros administrativos, fueron los siguientes, según los enumera la legislación:

1. Libro de acuerdos, que recogía todos los acuerdos que tomaran el superintendente, contador, tesorero, ensayadores, juez de balanza y fiel de la moneda; era una especie de libro de actas.
2. Libro en el que se recogían todas las reales órdenes con el cumplimiento que se les daba, los títulos de los ministros y sus posesiones y los despachos recibidos del Superintendente General y del Secretario de la Junta de Moneda.
3. Libro de compras de metales, que registraba las entradas de metales que recibía el tesorero. En él se indicaba la fecha de cada adquisición de metal, el nombre del vendedor, el número de piezas percibidas y los datos generales de la pieza (año, ley, número, peso, caja), así como el peso en marcos o castellanos que tenía la pasta una vez reducida a la ley de la moneda y su valor en pesos.

³³ *Nueva Recopilación. Autos Acordados*, libro V, título XXI, auto LXV. Ver también, Lazo García, 1992, pp. 240-242.

4. Libro de salida de metales, con las datas al tesorero y los cargos y datas al fundidor. Se anotaban en él las características de las barras entregadas al fundidor y se registraban las partidas de rieles que éste devolvía en descargo, consignando el peso y ley de cada cruzada y la liga que llevaba. Se incluía el alcance, es decir las piezas aún no fundidas, así como los aumentos y mermas y el producto del beneficio de las escorias resultado de la fundición.

5. Libro de cargos y datas de la fielatura. Se incluían los metales transferidos al fiel de la moneda con las datas resultantes en dinero, es decir las monedas que devolvía este oficial después de su trabajo, y cizallas.

6. Libro de cargos de los caudales procedentes de las labores de los metales, tanto los pertenecientes al rey, por razón del señoreaje y braceaje, como de los de particulares.

7. Libro de cargos y datas del arca de los febles, con dos copias, una que se conservaba en la propia arca y otro en la Contaduría. Anotaba las monedas retiradas, generalmente por estar faltas de peso o escasas de ley, y que pasaban al arca de los febles, así como el destino que se daba a dicho metal.

8. Libro de cuenta y razón de compras de materiales. Incluía las adquisiciones de cualquier tipo, incluyendo materias primas, materiales y herramientas necesarios para el trabajo de la ceca.

9. Libro de cuentas de los sueldos de ministros y oficiales, con datos individualizados para cada uno de ellos.

10. Libro manual para asentar diariamente todo lo correspondiente a los libros antecedentes, de donde se pasarían las parti-

das a ellos. Cada partida fue objeto de las anotaciones siguientes: fecha de libramiento, valor de compra de la pasta labrada, marcos acuñados, cuantía en marcos o patacones y feble líquido. Una segunda sección registraba los derechos del fiel y los valores de las monedas de encierro y remisión.

11. Libro general de cargos y datas, con la cuenta del *Debe* en el margen derecho y del *Haber* en el izquierdo. Se consignaban las utilidades que dejaban las labores a la Corona, así como el precio de los marcos comprados, el valor de su rendición monetaria y todos los gastos que suponía el proceso de acuñación, ya fuesen salarios, gastos de cada partida, pagos diversos derivados del funcionamiento de la ceca, el derecho del fiel, etc. Se contaba para su elaboración con dos borradores, uno en el que se asentaban las partidas de metal que entraban en la ceca y otro que daba razón de las rendiciones de oro y plata, su feble y las monedas que se sacaban de cada rendición para ensayarlas y remitirlas a la Corte para su comprobación.

12. Libro en el que se asentaban las guías y tornaguías dadas a particulares, con todas las certificaciones e informes solicitados. Se trataba de un libro maestro en el que se asentaban las cifras globales correspondientes a cargos y datas de un bienio. Se pretendía depurar lo máximo posible las cantidades, con el fin de determinar con total exactitud el monto de la ganancia del rey. El balance quedaba ordenado de acuerdo a los siguientes conceptos generales: *Derechos de S.M. en la plata, Derechos de S.M. en el oro, Gastos en la labor de la plata, Gastos comunes a ambos metales y Resumen de utilidades*.

Las ordenanzas de gobierno de la casa de Lima de 1759 (Lazo García, 2008, pp. 69-70) mencionan otros dos libros que añadir a los anteriores. Uno, el libro de remaches, en el que se consignaba esta operación, especificando la ley y peso de cada pieza y el número total de ellas en cada remache; se anotaban también las piezas de oro y plata que los oficiales de la real hacienda llevaban de la real cuenta a la casa de moneda. Y un segundo para llevar la cuenta del cobre que se compraba para la liga de los metales nobles.

La legislación de 1730, de gran minuciosidad, estipuló las características físicas de todos estos libros y quién debía validarlos. Se indicó que “han de ser en papel de marquilla, encuadernados, foliados i rubricados”, señalando en cada caso concreto el número de hojas que debían tener; los libros primero, segundo, octavo, noveno, décimo y duodécimo “han de ser rubricados de los Superintendentes de las Casas la primera i última hoja de cada uno; i en su encuadernación se han de estampar mis armas reales”, mientras que el tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo y undécimo debían serlo por el Superintendente General o por el Secretario de la Junta de Moneda. Se fijaba un tiempo de servicio de tres años, con objeto de que concordase con el período en el que los tesoreros debían rendir cuentas. En las ordenanzas de la casa de Lima de 1759 se estableció que “los expresados libros han de ser el primero y el segundo [el de compras de metales y el general de cargos y datas] de papel de marca, los demás de marquilla y común, según conveniere, todos encuadernados y foliados”. Indicaba también esta legislación, al igual que las ordenanzas de Cazalla de 1730, como debían ser validados estos libros, especificando qué oficiales debían firmar y rubricar sus hojas (Lazo García, 2008, p. 71).

Cambio significativo, en relación con los siglos XVI y XVII, es el hecho de que el responsable de toda esta documentación ya no era el

escribano, sino un nuevo funcionario, el contador, de cuya importancia da fe el hecho de que sea el segundo en rango después del superintendente. Pasa a desempeñar buena parte de las labores hasta entonces realizadas por el escribano. Esto queda ya establecido en las ordenanzas de 1718 cuando indican que será

de su cuidado formar libros de cuenta i razón, cargos i datas de entradas i salidas de metales, salarios de ministros i obreros, pagas que se hicieren i materiales que se compraren, para que en todos tiempos pueda constar lo que assí ocurriere, de suerte que haga fee³⁴

Funciones estas que luego son desarrolladas con mayor precisión y minuciosidad en las de 9 de junio de 1728³⁵ y aún todavía más en las de 16 de julio de 1730³⁶.

En estas últimas se estipulaba que la persona que desempeñase el cargo debía ser de “clara inteligencia, práctica en cuentas i formación de libros”. Entre sus obligaciones estaba formar las nóminas de salarios de los ministros para que las pagase el superintendente por tercios de año³⁷. Asimismo debía formar los libramientos de los gastos, jornales y compras de materiales, obras y todo lo necesario para el buen funcionamiento de la casa de moneda que corriese de acuerdo a la cuenta de la real hacienda, en función de las órdenes que hubiesen dado los superintendentes; respecto a esto, el contador tenía obligación de analizar si alguno de estos gastos era superfluo y, en caso de serlo, evitarlo. Tenía que asentar todos los pagos que realizase el tesorero por razón de orden real o por cartas de pago de los tesoreros generales y conservar las ci-

³⁴ *Nueva Recopilación. Autos Acordados*, libro V, título XXI, auto XLV.

³⁵ *Ibidem*, auto LIX. Ver Documento 2.

³⁶ *Ibidem*, auto LXV. Ver Documento 3

³⁷ En 1718 las cuestiones relacionadas con las nóminas eran atribuciones del portero, funciones que en 1730 pasaron a ser competencia del contador.

tadas órdenes o cartas de pago (de éstas guardaría copia y entregaría el original a las partes interesadas para que acudiesen a cobrar del tesoro). Por último, era responsable de toda la documentación justificativa de lo que quedaba anotado en los libros, documentos imprescindibles en las rendiciones de cuentas que el tesorero tenía obligación de presentar ante el Real Tribunal de Cuentas y que, en muchas ocasiones, eran eliminados después de la preceptiva rendición de cuentas.

Todo lo anterior se relaciona directamente con las funciones vinculadas con el archivo de la casa. El contador debía vivir en la misma ceca y en ella, aparte de su vivienda, había de tener “su contaduría, con su llave, para la mejor custodia de los libros i demás papeles, los que con ningún motivo ni pretexto se deve permitir salgan de las casas”. Esta labor de archivo queda definida con precisión en las ordenanzas referidas a la ceca de Lima de 1759, donde se indica que será: “una pieza separada con su llave, en donde con la mejor custodia y resguardo se han de tener y conservar los libros y demás papeles pertenecientes a la misma Real Casa” (Lazo García, 2008, p. 69). Además de los libros antes mencionados, en la contaduría se debían conservar todas las órdenes reales y de ellas era responsable el contador. Asimismo debía guardar copia de todos los títulos despachados a favor de ministros y oficiales de la ceca.

Junto a las labores contables que se deducen de los libros antes citados, el contador tenía obligación de realizar un inventario de los enseres de la ceca cuando tomaba posesión del cargo³⁸ y remitir anualmente al ministro o tribunal del que dependiese la casa de moneda una certificación, visada por el superintendente, de que las oficinas y

³⁸ Parece que esto realmente se efectuó cuando se producía el cambio de superintendente. Un minucioso inventario de la casa de la moneda de Potosí en agosto de 1773 en, Lazo García, 1992, pp. 368-403. En 1730 se hizo al escribano responsable de formar los inventarios (Nueva Recopilación. Autos Acordados, libro V, título XXI, auto LXV).

viviendas de la ceca estaban en perfecto estado de uso con todos sus instrumentos preparados y en condiciones para ser utilizados.

Para el ejercicio de sus funciones el contador tenía potestad para nombrar un oficial que “con puntualidad pueda dar curso a las dependencias de la Contaduría de su cargo”, nombramiento que debía ser aprobado por el Superintendente. Este oficial podía sustituir al contador en caso de ausencia o enfermedad.

Gran parte de las funciones descritas habían sido anteriormente ejercidas por el escribano. Con las reformas del siglo XVIII la actividad de éste queda reducida a “hacer todas las diligencias que en la Casa se ofrecieren i se le ordenaren por el superintendente”³⁹, diligencias de carácter fundamentalmente judicial, definidas con singular precisión en 1730, cuando se indica que

assista en sus juzgados a todas las diligencias que se ofrecieren judiciales i contenciosas, por ante quien se han de actuar todas las causas que ocurrieren de los ministros i dependientes de dichas casas, asistiendo también a los juramentos i possessiones de ellos i a formar los inventarios.

Por ello la documentación que de él depende será básicamente judicial

dándosele un estante de madera, donde pueda con su llave tener en custodia todos estos papeles y protocolos [los referentes a las diligencias judiciales y contenciosas] i las causas sentenciadas i finalizadas, sin que permita sacar ningún papel ni instrumento fuera de las mencionadas casas⁴⁰.

³⁹ *Nueva Recopilación. Autos Acordados*, libro V, título XXI, auto LIX.

⁴⁰ *Ibidem*, auto LXV. Ver Documento 3.

Además de los libros señalados, otros oficiales, no sólo el contador y el escribano, tenían los suyos propios, por la obligación de llevar la contabilidad de sus propias oficinas. Era el caso del guardamateriales, encargado, entre otras cosas, de la compra de materiales para la labor. De sus operaciones debía llevar “cuenta i razón (...) tomando sus recibos, para lo qual deberá tener un libro donde sienta las compras, con distinción de tiempos i precios i los entregos. (...) i de todas las compras que hiciere ha de formar relaciones juradas”, según se determinó en las ordenanzas de 1730⁴¹. También el tesorero contaba con una copia de los libros que atañían a su función, es decir aquellos en los que constaban las entradas y salidas de metal en el tesoro de la ceca. De éste tenemos un magnífico testimonio procedente de la casa de moneda de Santiago de Chile, de los años en los que Francisco García de Huydobro ejerció el cargo de tesorero (Jara Moreno y Luedeking, 2005, pp. 382-521).

En conjunto, observamos que tanto en los siglos XVI y XVII como en el XVIII uno de los principales objetivos de la profusa documentación que emanaba del funcionamiento de las casas de moneda era el control. Los rigurosos controles que en todos los órdenes fijó la legislación en torno a los trabajos realizados en las cecas tenían por objetivo esencial la prevención del fraude, finalidad que también tenía en buena medida la minuciosa contabilidad reflejada en los diferentes libros y documentos descritos, además del buen y efectivo funcionamiento de la institución fabril. Así se observa, por ejemplo, con ocasión del que probablemente haya sido el mayor fraude monetario cometido en una casa de la moneda en toda la Historia, la escandalosa rebaja del contenido argénteo de las piezas emitidas en Potosí en los años centrales del siglo XVII. A las 10 de la noche del 14 de junio de 1644, el recién nombrado defensor de la Real Hacienda Alonso Cotel Carvajal se presentó en

⁴¹ *Ibidem*.

la casa del corregidor de Potosí, Blas Robles de Salcedo, exigiéndole llegar de forma imprevista a la casa de la moneda y secuestrar los libros de remaches y entregas de rieles desde 1636, según él única forma de “averiguar el exceso que alegó ser público”. La gestión fracasó por la incompetencia del corregidor, pero ello no es óbice para que esta acción no permita mostrar el carácter fiscalizador con el que podían ser usados los libros de la ceca y ser utilizados en las visitas (Cunietti-Ferrando, 1995, pp. 122-124). Esto se reafirma por el hecho de que pocos días después el virrey, marqués de Mancera, le conminó a iniciar la visita “procediendo a la sumaria por testigos, por instrumentos, por reconocimiento de libros y lo demás que conviniese” (Cunietti-Ferrando, 1995, p. 124).

Precisamente éste, el fraude y todo lo con él aparejado, es otro de los motores generadores de documentación relacionada con las casas de moneda. Los ejemplos son muy numerosos, además de variados, pero probablemente el más llamativo sea el relacionado con el antedicho escándalo delictivo que se produjo en la casa de la moneda de Potosí. Una visita y la localización de irregularidades generaban una ingente documentación que, lógicamente, comienza por las órdenes del rey o del virrey estipulando su inicio y supone numerosos informes, con los consiguientes documentos de descargo redactados por los oficiales y personajes inculcados. Así en el caso de Potosí podemos citar el oficio del virrey Mancera dirigido al monarca recomendando no realizar la visita por los inconvenientes que originaría o el del corregidor en el mismo sentido⁴², el dictamen del Consejo de Indias estableciendo “que se haga la pesquisa más viva que se pueda para que se averigüe este fraude y se castigue con severidad”⁴³, el nombramiento real a

⁴² AGI, Lima, 52.

⁴³ *Ibidem*.

Francisco Nestares Marín para llevar a cabo una investigación que se caracterizó por su enorme escrupulosidad y prolijidad y que ha dejado miles y miles de hojas de expedientes, cartas, informes, impresos, etc. (Cunietti-Ferrando, 1995, p. 129 ss.). Dejo apuntado solamente, debido a su enorme magnitud y variedad, este apartado de la documentación relacionada con el fraude.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento 1

Extracto de documento de la Casa de Moneda de Potosí con la descripción del proceso de acuñación de una partida de plata, Circ. 1700-1710. Lazo García, 1992, pp. 347-352.

1. Una partida de barras (...) entran en la casa de moneda y sala de su tesoro (...) y en presencia del tesorero, ensayador, balanzario y escribano saca éste del archivo sus papeles un libro de folio entero que llaman de remaches y en una de sus fojas escribe diciendo: En la casa de moneda de Potosí, en tantos días, presentes fulanos, etcétera a remachar las barras siguientes. Y luego inmediatamente el balanzario en voz alta va expresando en cada barra por la inscripción de sus caracteres el año en que se fundió, el número de las que hasta aquella llegaba la fundición, en la caja donde se quintó, la ley y el peso, y el escribano lo asienta en el libro por guarismos y si por si hubo equivocación, se refieren articulando las mismas voces el balanzario y cotejándolas conforme se echa el sumario de todos los marcos y pone al pie de la foja que las dichas barras suman y montan tantos marcos, salvo error, a las cuales se les remachó la marca Real de S.M. y se les echó la de esta casa y lo firmaron.

Esto es que el mismo escribano toma un martillo de hierro y por el lado que hace punta pica y borra la marca de las armas reales que a

la barra le esculpieron en la caja que se quintó y les imprime a golpes el sello del patacón, en su tamaño con el signo de las columnas que tiene por la otra banda en la boca del martillo.

2. El siguiente día del remache se llevan todas las barras a la oficina de fundición (...). Recogen todos los rieles y en una cajuela mediana (...) los transportan al tesoro (...).

3. Transportados al tesoro los rieles (...) el balanzario carga en una de estas balanzas 53 marcos y en la otra (...) los rieles que la igualan, añadiendo onzas hasta que la pone en fiel y entonces dicen está en la caja y este oficial canta en voz alta tantos marcos y tantas onzas y el escribano las va asentando por guarismos en un libro de cuartillo que le dan por nombre libro de rieles, cuya narración dice: rieles de plata ensayada que en tantos de tal mes y año entrega fulano al tesorero procedidos de la partida de barras que en tal día se remachó o el dicho tesorero los entrega al fulano capataz para que en su hornaza los labre de todas monedas, y al momento sin reiterar el peso por el mismo en su libro recibe el capataz los rieles y los lleva a su hornaza. A toda esta función deben asistir el tesorero, el ensayador, los dos guardas, balanzario y escribano; el tesorero duplica en otro libro lo que el escribano asentó en el suyo.

7. Puesta la moneda en el tesoro entra el tesorero y sobre el bufete de su despacho abre un libro intitulado Libro de acuñadores y en él asienta la partida prorratada entre todos asentando los nombres y lo que cada uno lleva de esta prorrata traslada una minuta y entrega al balanzario, quien por ella pesando en su balanza [roto]... los marcos asignados a cada acuñador que recibe de la balanza (...) las pasan a la oficina del cuño (...).

9. El día que se ha de hacer el último despacho de la partida se congregan en la sala del tesoro el tesorero, los dos guardas, el ensayador, el

balanzario y escribano y de orden de los 5 primeros llaman al acuñador que elijen (estando todos prevenidos) y trae ante ellos todas las monedas que acuñó, vanlas examinando y pesando con el marco de 8 onzas y sus dinerales (...) y reconociendo este peso que llaman segunda levada, ajustado a 67 reales de que da fe el escribano se aparta el acuñador y toma el ensayador una o algunas piezas de la suerte de moneda que le parece, la cual ha de estar bien sellada, córtala por medio.

Documento 2

Extracto de las ordenanzas para las casas de moneda de estos reinos y de Indias, 9 de junio de 1728. Nueva Recopilación. Autos Acordados, libro V, título XXI, auto LIX.

23. Un contador con titulo mío i con los derechos que aora nuevamente se le señalan (...) ha de estar obligado a assistir con los otros tres ministros al recibo de las conductas de oro i plata, que por cuenta de mi real hacienda se remitieren a las casas, a la primera fundición de los metales; a llevar la cuenta de los gastos i mermas que de ella resultaren, al entrego de los rieles al tesorero, assí de los pertenecientes a mi real hacienda, como de los que traxeren los particulares, para que los de a labrar; a las rendiciones de moneda, i encerramientos; depósito de los maravedíes que sobran del real de plata de aumento en cada marco de plata, i de los febles, que resultaren en las labores, para que con ellos se paguen los salarios corrientes i de suspensión; tomará la razon de las libranzas i cartas de pago que satisfaciere el Tesorero, assí de los caudales pertenecientes a mi real hacienda, como de los de particulares, i de los recibos, que otorgaren los ministros, i oficiales de las casas, de derechos de labor i sueldos de tiempo de suspension, i ajustar las cuentas del haber de cada uno de los ministros i oficiales de ellas, i declaro han de de su cuenta los gastos de escritorio (...). Conviniendo que las

ordenes i papeles que deven estar en la contaduría se guarden con todo cuidado, de forma que no se extravíe alguno de ellos, mando que aora, i siempre que huviere novedad de contador, se le entreguen por inventario por ante el escrivano de la casa en presencia de los Ministros, para que, quando cessare en el exercicio de su empleo, los buelva, con los que en su tiempo se huvieren causado.

Documento 3

Extracto de la ordenanza para la labor de las monedas, su ley y ensayes, ministros y operarios de las casas de moneda, 16 de julio de 1730. Nueva Recopilación. Autos Acordados, libro V, título XXI, auto LXV.

18. Este ministro contador de dichas casas deberá ser de la mejor i más clara inteligencia, práctica en cuentas i formación de libros, de buena opinión, segura conducta, zeloso i desinteresado, i con conocimiento de las dependencias de las casas de moneda para el mejor desempeño de su obligación; en las juntas i demás actos que se ofrecieren con el superintendente y demás ministros deberá tener el segundo lugar después del superintendente, a su derecha; i en los casos que estuviere ausente el superintendente, o enfermo, despachará i firmará como tal, assí en lo gubernativo, como en lo judicial todo lo que ocurriere.

Será de su obligación formar todas las nóminas de salarios de los ministros que se han de despachar, por tercios del año, expressado en ellas el ha de haber de cada uno, interviniéndolas para que con su intervención las mande pagar el superintendente, como también deve formar los libramientos de todos los gastos, jornales i compras de materiales, obras i demás cosas necessarias de mis casas i que devan ser de cuenta de mi real hacienda, en virtud de las relaciones juradas de las personas por cuya mano huvieren corrido i de las órdenes que por escrito deberán havérseles dado por los superintendentes para hacer dichos gastos i

compras, deviendo el contador concurrir al tiempo de comunicar estas órdenes reparando si fueren algunos gastos o compras superfluas, porque en tal caso deberá evitarlas; i examinadas después por sí las referidas relaciones, i comprobadas con las personas i géneros que se huvieren comprado i obras que se huvieren hecho, formará los libramientos de su importe, que ha de firmar el superintendente i mandarlos pagar al tesorero, intervenidos por el mismo contador; sobre los demás pagos que se hayan de hacer por el mencionado tesorero, ya sea en virtud de reales órdenes mías o de cartas de pago de mis tesoreros generales, que deberán presentarse a los superintendentes de las casas, se previene han de passar inmediatamente al contador para que tome la razón de todas, quedando en su contaduría originales de mis reales órdenes i copia de las cartas de pago; i puesto en ellas su nota i firma, que verifique quedar anotadas en la contaduría, se entregarán a las partes interessadas, para que con ellas acudan a cobrar del tesorero, a quien se le mandará pagar por el superintendente, habiendo precedido esta precisa formalidad, sin que el tesorero sin ella pueda ni deva hacer semejantes pagos; esto se deve entender por lo correspondiente a caudales que me puedan pertenecer en dichas casas.

Este ministro deve vivir precisamente, habiendo disposición, dentro de la misma casa de moneda, a cuyo fin mando se le dedique quarto correspondiente i decente a su perssona i familia; i si por aora no le huviesse se le destinará una o dos piezas cómmudas para que en ellas tenga su contaduría, con su llave, para mejor la custodia de los libros i demás papeles, los que con ningún motivo ni pretexto se deve permitir salgan de las casas, ni para la del contador, ni superintendente, si vivieran fuera, por el extravío que pueden padecer; i los libros que deven tener cada uno de los contadores de las dichas mis casas son los siguientes:

I. Un libro de a folio, papel de marquilla, para sentar los acuerdos que

celebraren el superintendente, contador, tesorero, ensayadores, juez de balanza i fiel de la moneda (...) con 300 fojas.

2. Otro libro donde se copien todas mis reales órdenes, con el cumplimiento que se diere a ellas, títulos de los ministros con sus posesiones i demás despachos reales dirigidos por mi Superintendente General o por la Real Junta de Moneda, con 300 fojas.

3. Otro libro de entradas de metales de oro, plata i cobre, ya sean de mi cuenta o ya de compras hechas a particulares, sentándose en él las partidas, con separación de los metales, que son cargo de los tesoreros, que assimismo se compondrá de 300 fojas.

4. Otro libro para la salida de estos metales, con la misma separación, que han de resultar datas al tesorero, i cargos i datas al fundidor, con 200 fojas.

5. Otro libro para los cargos al fiel de la moneda, como assimismo en él sus datas en dinero i cizallas, que tendrá 200 fojas.

6. Otro libro donde han de resultar los cargos generales de caudales procedidos de las labores de los metales, así de mi cuenta por razón de señoreaje i braceaje, como de particulares, que tendrá 200 fojas.

7. Otro libro de cargos i datas de caudales a la arca de febles, que deve estar dentro de ella i un duplicado en la contaduría, cada uno con 100 fojas.

8. Otro libro para la cuenta i razón de todas las compras que se hicieren de materiales i demás cosas pertenecientes a dichas casas, con 150 fojas.

9. Otro libro donde se lleve la cuenta de los sueldos de todos los ministros i oficiales abriéndoles a cada uno su cuenta particular de deve i ha

de haber, con 200 fojas.

10. Otro libro que ha de servir de manual para sentar diariamente todo lo que correspondiere a los libros antecedentes, de donde se passarán las partidas a ellos, con la formalidad que se requiere, con 250 fojas.

11. Otro libro de cargos i datas generales donde se sentarán las partidas que entraren en ellas i las que salieren en los días que se hicieren arcas; bien entendido que ha de llevar la cuenta seguida de deve al margen de la mano derecha i de ha de haber a la izquierda, que se compondrá de 250 fojas.

12. Otro libro para sentar las guías i tornaguías que se dieren a particulares, certificaciones i informes que se pidieren, que tendrá 100 fojas. Todos los libros expressados han de ser en papel de marquilla, enquadernados, foliados i rubricados; el tercero de entradas de metales de oro, plata i cobre, el quarto para la salida, el quinto para los cargos del fiel de la moneda, el sexto para los cargos generales que resultan de las labores, el séptimo con su duplicado de cargos i datas del arca de febles, i el undécimo de cargos i datas generales de arcas de mi Superintendente General o del Secretario de la Junta de Moneda; i los libros primero para sentar los acuerdos, el segundo para copiar mis reales órdenes, el octavo para la cuenta i razón de compras de materiales, el noveno para la de sueldos de ministros, el décimo para manual i el duodécimo para assiento de guías, han de ser rubricados de los superintendentes de las casas la primera i última hoja de cada uno; i en su enquadernación se han de estampar mis armas reales, i han de servir por el tiempo de tres años, para que concuerden con la cuenta que han de dar los tesoreros del mismo tiempo.

Todas mis reales órdenes que se expidieren i comunicaren a los superintendentes de las expressadas mis casas de moneda, ya sean por mi

Superintendente General o por la Real Junta, deverán archivar en esta contaduría, de que ha de responder el contador.

Todos los títulos que se despacharen a favor de los ministros i oficiales (...) se han de presentar antes de darles la posesión al contador, quien tomará razón de ellos, i quedándose con copias, bolverá los originales a sus dueños, poniendo en ellos la nota de quedar tomada la razón, con su firma, cuyas copias serán en el libro, que queda expressado antecedentemente; i assimismo las posesiones que se diesen a los dichos ministros i oficiales al tiempo de publicar estas ordenanzas en las mencionadas mis casas de moneda, se formará inventario particular (...) separado del inventario general por lo correspondiente a libros antiguos i modernos, reales despachos, ordenanzas, instrucciones, papeles, papeleras, mesas, sillas i demás menajes que toquen a la contaduría, por el qual se ha de entregar de todo el contador i responder de todo lo que recibiere, firmando dicho inventario, que ha de autorizar el escrivano; i quedándose el contador con copia en su contaduría recogerá el original el dicho escrivano, para ponerlo en custodia, protocolado con los demás papeles que deven parar en su escrivanía, en la pieza o estante que con su llave deverá tener dentro de la misma casa; i siempre que haya novedad en el contador, sucessivamente se observará la misma formalidad, entregando al sucessor por el mismo inventario, con lo demás que se huviere aumentado i expressando lo consumido.

30. En cada casa havrá un escrivano real, para que assista en sus juzgados a todas las diligencias que se ofrecieren judiciales i contenciosas, por ante quien se han de actuar todas las causas que ocurrieren de los ministros i dependientes de dichas cassas, assistiendo también a los juramentos i posesiones de ellos i a formar los inventarios, como queda prevenido, dándosele un estante de madera donde pueda con su llave tener custodia de todos estos papeles i protocolos i las causas senten-

ciadas i finalizadas, sin que permita sacar ningún papel, ni instrumento fuera de las mencionadas casas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BARRIGA VILLALBA, A., 1696. *Historia de la Casa de la Moneda*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República.

BURZIO, H. F., 1958. *Diccionario de la moneda hispanoamericana*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.

CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., 1996. *Las cecas indianas en 1536-1825*. Madrid: Museo Casa de la Moneda.

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las posesiones españolas en América y Oceanía, 1870. Madrid: Imprenta de José María Pérez.

CUNIETTI-FERRANDO, A. J., 1995. *Historia de la Real Casa de Moneda de Potosí durante la dominación hispánica, 1573-1652*. Buenos Aires.

DARGENT CHAMOT, E., 1997. *La casa de moneda de Lima*. En: *Las casas de moneda en los reinos de Indias. Cecas de fundación temprana*. Madrid: Museo Casa de la Moneda, pp. 253-328.

DASÍ, T., 1950. *Estudio de los reales de a ocho*. Valencia.

ENCINAS, D. de, 1946. *Cedulario indiano*. Madrid: Fondo de Cultura Hispánica.

INCHÁUSTEGUI, J. M., 1958. *Reales Cédulas y correspondencia de gobernadores de Santo Domingo. De la regencia del Cardenal Cisneros en adelante*. Madrid.

JARA MORENO, C. L. y LUEDEKING, A. K., 2005. *Las primeras acuñaciones de la Casa de Moneda de Santiago de Chile, 1749-1772*. Santiago de Chile: Editorial Medinensis.

LAZO GARCÍA, C., 1992. *Economía colonial y régimen monetario, Perú ss. XVI al XIX. Tomo II: estructura e historia de la amoneda colonial (siglos XVII-XIX)*. Perú: Banco Central de Reserva del Perú.

LAZO GARCÍA, C., 2008. Legislación monetaria colonial (Ordenanzas de la Casa de la Moneda de Lima, 1755). En: *Obras escogidas de Carlos Lazo García. Tomo III: La moneda*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, pp. 17-96.

MEDINA, J. T., 1902. *Las monedas chilenas*. Santiago de Chile: J.T. Medina.

MUÑOZ SERRULLA, M. T., 2012. Legislación monetaria: la moneda de los reinos de Indias en época moderna. En: *La moneda: investigación numismática y fuentes archivísticas*. Madrid: Asociación de amigos del Archivo Histórico Nacional - Dpto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Complutense de Madrid, pp. 116-153.

PASO Y TRONCOSO, F. del, 1939-1942. *Epistolario de Nueva España, 1508-1818*. México: Antigua Librería Robredo.

PÉREZ GARCÍA, M. P., 1988. Regulación contable en las ordenanzas de las casas de moneda y praxis habitual. *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, XXVIII(56), pp. 351-372.

PROBER, K., 1973. *Historia numismática de Guatemala*. Guatemala: Jorge Luis Arriola.

PROCTOR, J. A., 2005. *The forgotten mint of colonial Panama*. Laguna Hills C.A.: Jorge A. Proctor.

PUGA, V. d., 1945. *Provisiones y cédulas reales*. Madrid: Editorial Hispánica.

SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, 2004a. *Cuestiones legales sobre las cecas castellanas en el reinado de los Reyes Católicos*. Cuadernos de Investigación Histórica, 21, pp. 139-163.

SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, 2004b. Trascendencia de la política monetaria de los Reyes Católicos en la España moderna. En: *III Jornadas Científicas sobre Documentación en la época de los Reyes Católicos*. Madrid: Dpto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas y de Arqueología, Universidad Complutense de Madrid, pp. 303-342.

ZAVALA, S., 1997. Fundación y primeros años. En: *Cecas de fundación temprana. La Casa de Moneda de México*. Madrid: Museo Casa de la Moneda, pp. 21-43.